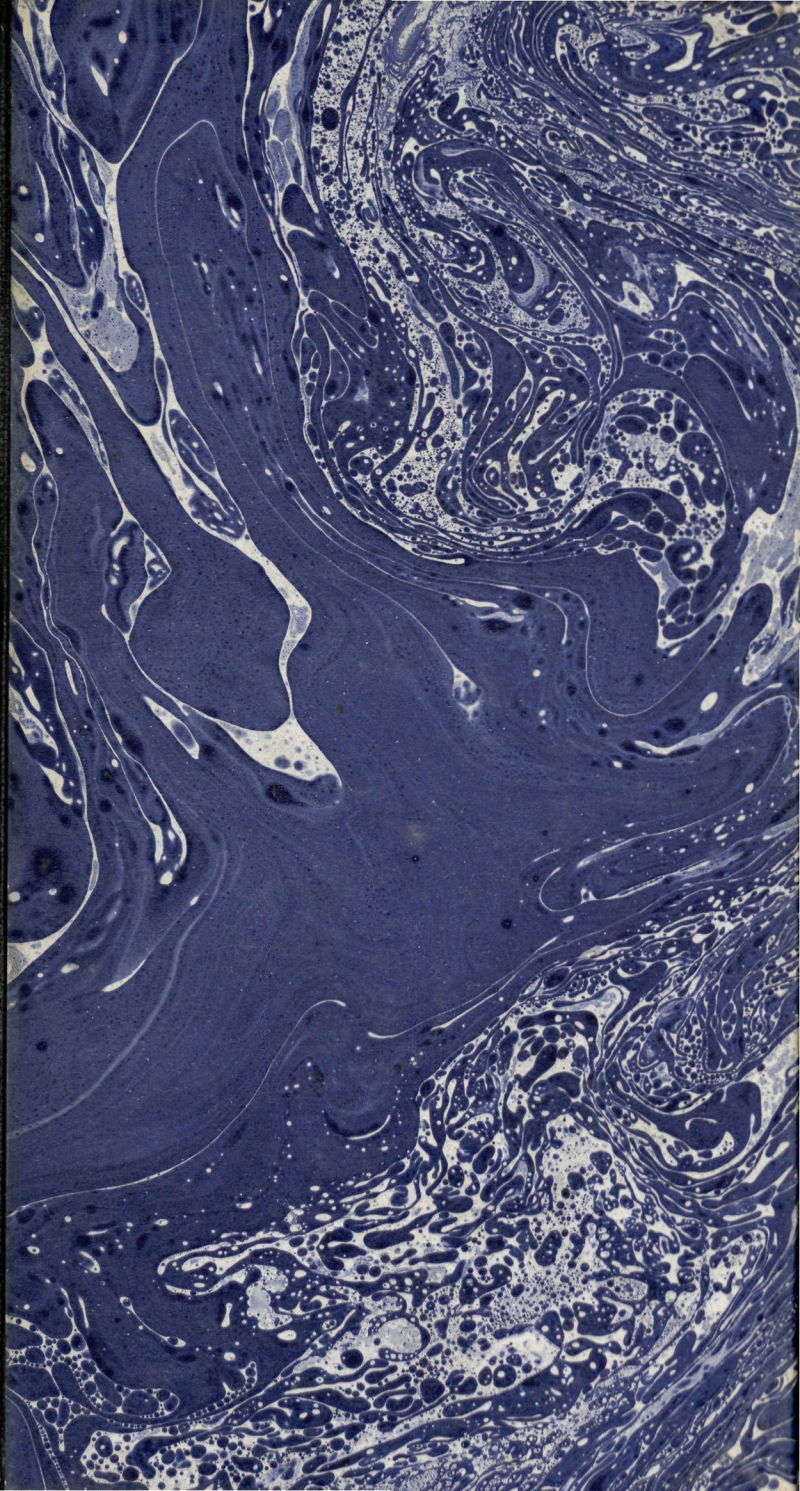


A-C.175/5



UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

300 N ZEEB RD ANN ARBOR MI 48106-1500

TEL 734 763 1000 FAX 734 763 1001

WWW.LIBRARY.MICHIGAN.EDU

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

300 N ZEEB RD ANN ARBOR MI 48106-1500

TEL 734 763 1000 FAX 734 763 1001

WWW.LIBRARY.MICHIGAN.EDU

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

300 N ZEEB RD ANN ARBOR MI 48106-1500

TEL 734 763 1000 FAX 734 763 1001

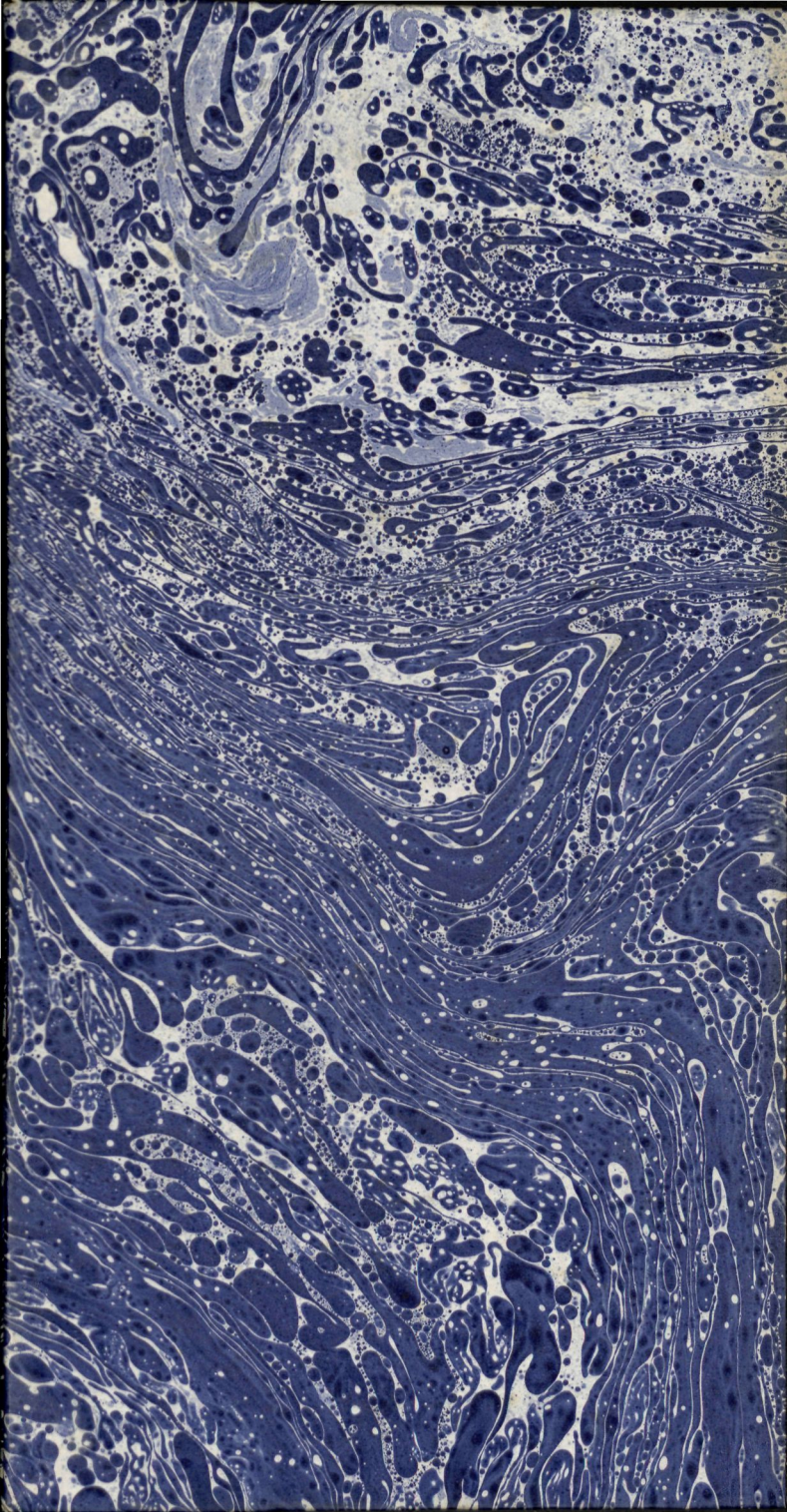
WWW.LIBRARY.MICHIGAN.EDU

UNIVERSITY OF MICHIGAN LIBRARY

300 N ZEEB RD ANN ARBOR MI 48106-1500

TEL 734 763 1000 FAX 734 763 1001

WWW.LIBRARY.MICHIGAN.EDU



Box 10
1950-1960



273



A-Cap. 175/5

R. 133156

EL IMPERIO DE LAS LEYES
SOSTENIDO Y AFIANZADO
POR LAS VICTIMAS DEL 7 JULIO DE 1822
EN MADRID:

ELOGIO FÚNEBRE,
QUE EN LAS SOLEMNES ECSEQUIAS CELEBRADAS
POR EL ESCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL
DE LA CIUDAD DE BARCELONA,

El dia 29 de Agosto de 1822,

DIJO

En la Santa Iglesia,

*DON MANUEL CASAMADA,
Presbítero, Examinador sinodal del Obispado de Ge-
rona, y Director de la Academia Cívica, y Es-
cuelas reunidas de sordo-mudos, y ciegos
instaladas en esta Ciudad.*

SALE Á LUZ.

Por disposicion del mismo Escelentísimo
Ayuntamiento.

BARCELONA:

EN LA IMPRENTA DE LAS CASAS CONSISTORIALES,
POR JOSE RUBIÓ Y TOMAS GASPAS.

EL IMPERIO DE LAS LEYES
SOSTENIDO Y AFIANZADO
POR LAS VICTIMAS DEL 7 JULIO DE 1822
EN MADRID:

ELOGIO TÙNERRE,
QUE EN LAS SOLEMNES ESCUELAS CERRERAS
POR EL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL
DE LA CIUDAD DE BARCELONA,

El día 29 de Agosto de 1822,

Dijo

En la Santa Iglesia,

Don Manuel Casademunt,
Presbitero, Examinador sinodal del Obispado de Gerona,
y Director de la Escuela de Niños, y Censor de las
Escuelas reunidas de esta Ciudad.



SALE A LUZ.

Por disposición del mismo Excelesntísimo
Ayuntamiento.

EN LA IMPRENTA DE LAS CASAS CONSISTORIALES
por José Rovig y Tomás Casar.

Constantes effecti sunt, pro legibus et patria mori parati. Machab. 2. c. 8 v. 21.

Se armaron de constancia, dispuestos á morir por las leyes y por la patria.

Leo los dos primeros libros de los Macabeos y á cada paso encuentro en ellos pensamientos brillantes, pinturas animadas, reconvenções justas, sentencias expresivas y que interesan vivamente al corazón humano. Cuando este acompaña con sus sentimientos la fuerza de las palabras, las ideas son exactas y arregladas, la dicción sencilla é insinuante y la convicción es el fruto del razonamiento. Así es que el autor de estos libros, á cuyo genio y estilo se acomodó el Espíritu Santo, se expresa á un tiempo con unción, con dul-

zura y con magestad. A la verdad no es para menos el asunto que se propone y que forma el objeto de sus tareas y trabajos. Los males que sufría el pueblo de Israel por las viles intrigas de los hombres mas distinguidos en la Nacion: las traiciones de un Alcimo ambicioso, de un Simon fementido, de un Jason sacrilego y de un Menelao perjuro que secundaban las miras de un invasor extranjero y pretendian esclavizar la patria: el fuego santo de la libertad que abrasó el corazón de Matatías y de sus hijos, y que les condujo á la lid para defender los derechos del hombre; he aqui señores lo que se nos describe en estos libros, y he aqui al mismo tiempo lo que puede una Nacion magnánima resuelta á sellar con su sangre el pacto social que juró ante los altares. Si: los Macabeos manifestaron su constancia en los mayores apuros, y juraron sacrificar sus vidas en defensa de las leyes y de la patria. Con este rasgo de heroicidad se adquirieron un nombre eterno, y su memoria no se perdió en el sepulcro, ni sucumbirá jamas al imperio de los siglos. Israel lloró su pérdida, y mientras que por una parte dirigió sus votos al Cielo por el descanso de sus almas, con-

signó por otra la autenticidad de sus hechos en monumentos indelebles y mas duraderos que los bronces y los mármoles.

Barceloneses: cuando no os constara el motivo que nos reúne hoy día en este templo, lo infeririais sin duda de mis palabras. El 7 de Julio de 1822, nos recuerda los males de Israel y nos convence de que en España, no menos que en Judea, han hecho traición al juramento santo los hombres mas distinguidos por su clase y por sus destinos; que olvidados de sus deberes y tan infames en sus proyectos como los Alcimos, los Simones, los Jasones, y los Menelaos quisieron destruir el pacto social, buscando el apoyo de un gobierno extranjero que ha burlado muchas veces la generosidad española y asolado con fiereza nuestras provincias mas opulentas; que ellos mismos han revolucionado nuestras fronteras, y fomentado la guerra civil y destructora que nos abrumba; y que para acabar de un golpe con nuestras libertades quisieron convertir la corte en un campo de batalla y el palacio de un rey constitucional en el alcazar de la tiranía. ¡Insensatos! Olvidaron entonces que abundan en la península las familias de los Matatías. Los

españoles libres todo lo sufrirán antes que arrastrar de nuevo las cadenas de la esclavitud. Fieles al juramento que prestaron, firmes en sus principios de honradéz y animados de los puros sentimientos del patriotismo, todos, todos se han armado de constancia y todos estan prontos á sacrificar sus vidas por las leyes y por la patria. *Constantes effecti sunt, pro legibus et patria mori parati.* Madrid ha dado un claro testimonio de su constancia, y este es el elogio que vengo á presentaros de sus víctimas, asi como un recuerdo que ecsige la gratitud de vuestros corazones. No sois menos piadosos que los judíos, y vuestra piedad os precisa á rogar por unos hermanos que derramaron su sangre por sostener las leyes del pacto social y por conservar la libertad de la patria. Mas claro: las víctimas del 7 de Julio sostuvieron el imperio de las leyes patrias, primera reflexion: las víctimas del 7 de Julio afianzaron el imperio de las leyes patrias, segunda reflexion. Comienzo.

El dia 30 de Junio del presente año decia el rey constitucional de las Españas á los representantes de la Nacion en el agosto

templo de las leyes, que estaba resuelto á sostener su imperio, á no consentir que bajo pretesto ó motivo alguno fuesen violadas impunemente y á ejercer todo el lleno de su autoridad constitucional para afianzar la tranquilidad pública y asegurar á los Españoles el pacífico goce de sus derechos. Confesaba además que le era sumamente doloroso el fuego de la insurreccion que habia prendido en Cataluña y que confiaba en el espíritu de las capitales, en el denuedo del ejército permanente, en el entusiasmo de las milicias y en la buena disposicion de los pueblos, al ver comprometidas en una misma lucha su libertad y sus propiedades, que serán frustradas las maquinaciones de los malévolos, desengañados los ilusos y cimentada mas y mas la firmeza del régimen constitucional. Mientras el rey hablaba este lenguaje de franqueza á la Nacion entera y repetia las seguridades de su fé inviolable á los juramentos que prestó sobre los evangelios en el mismo lugar santo, el dia 9 de Julio del año 20; ¡oh dolor! iba á explotar la conspiracion infame que conducia al Monarca al mas inaudito perjurio; y los que se decian sus amigos iban á presentarle á los ojos de la Europa entera

como un hombre fementido en sus promesas, y en cuya fé ni podian ni debian contar jamas los demas hombres (1).

Desde la salida de S. M. para el congreso se empezó á gritar entre las filas de los guardias *viva el rey neto, viva el rey absoluto*; y al contestar algunos ciudadanos que se hallaban en un cerrillo inmediato á la plaza de Oriente, *viva el rey constitucional*, fueron atacados á la bayoneta é insultados como una gente soez y enemiga del estado. ¡Qué lance tan propio para mover un alboroto si lo hubiese deseado el pueblo Madrileño! Pero no: este tan enemigo del desórden como amante de las leyes contuvo su ardimiento y manifestó al mundo todo que la moderacion es la divisa de los liberales, y que aquellos que mas la predicaban manifestaron su caracter feroz en este dia de luto. Los guardias, señores, parecian las tropas pretorianas que daban y quitaban á su gusto los emperadores, y que señalaban al pueblo romano en su estado de abatimiento el amo á quien debia servir; pero en el mismo acto un puñado de gentes decidido por el sosten de las leyes, conservaba intrépido su puesto, como Leonidas y sus compañeros el paso de los Termo-

pñles. La estraña conducta de una soldadesca tumultuada é inobediente no pudo menos que agitar los ánimos de unos ciudadanos pacíficos; pero el temor y la efervescencia llegó á su colmo apenas se divulgó el asesinato del patriota Landaburu, que quiso contener los desórdenes de aquel dia. Esta fue la noble víctima que consagró el despotismo á los primicias de su furor, y este fue el segundo aviso que tuvieron los amantes de la libertad de los pérfidos intentos de sus enemigos. Mas todavia faltaban otras pruebas y ellas se agolpaban con tal prontitud y descaro que la corte ya no ofrecia mas que escenas de horror y de sangre. Aquellas tropas revolucionadas tuvieron la osadía de pedir al General Morillo se pusiera á su frente para derrocar el sistema: ellas abandonaron á su rey: ellas desampararon sus puestos: ellas se dirigieron á la Moncloa, y desde allá al Pardo con algunos de sus gefes á la cabeza.

En este dia y en los tres primeros de Julio dió el pueblo de Madrid las mayores pruebas de su cordura y sensatez. La fuga precipitada de los cuatro batallones sin dejar las armas como habian prometido, la conducta equívoca de los dos que restaban en palacio



y la marcha proyectada de S. M. al sitio de san Ildefonso eran motivos mas que suficientes para ecsaltar sus ánimos, y nada hubiera tenido de extraño que apelasen á la fuerza en circunstancias tan críticas y difíciles. Con todo los Madrileños pensaron muy al revés: ellos solo querian el imperio de las leyes, y menos avaros de su sangre que de la de sus enemigos, esperaron el momento de que se restableciera el órden por los medios de suavidad, de dulzura y de convencimiento. Asi es que sufrieron con un rasgo de heroismo jamas visto aquellas negras imposturas, con que en la consulta dirigida al consejo de estado quisieron disculpar el mas feo de los crímenes los mismos que lo habian fraguado y promovido (2). El intento de los malvados era fascinar á la Nacion y empeñar á los incautos en la enmienda de unos agravios que no habian ecsistido jamas ni aun en sombra. Querian que los españoles se degollasen mutuamente para establecer á su salvo el trono de la tiranía, sostenida por las hogueras y los cadalsos, y sobre los restos palpitantes de aquellos mismos que vertieron su sangre para devolver al rey su corona, á los grandes sus honores y privilegios, y á los palaciegos

sus rentas y sus empleos. Solo el que sepa cual es el caracter del pueblo Madrileño y cual su respeto á las leyes podrá calcular el esceso de su paciencia al pasar seis dias consecutivos en la inaccion y perplexidad; y concebir á la vez como teniendo las armas en la mano se abstuvo de vengar los ultrages hechos á sus fueros por una tropa indisciplinada y rebelde, y por unos viles sicofantas que á mansalva y en la obscuridad del silencio dirigian aquella escena tumultuaria. Ningun pueblo del Orbe en la prolongada serie de los siglos presenta un tal rasgo de generosidad: la Europa entera hará justicia á sus prendas y virtudes.

¡Que contraste tan palpable y tan sensible entre la conducta del pueblo Español y la de los viles agentes del despotismo! Aquel, pronto á derramar su sangre en defensa de las leyes patrias, une la constancia con el sufrimiento y se reviste de un heroismo de que hay pocos ejemplares en la historia: estos fieros y rabiosos á lo sumo agolpan los crímenes y delitos, con un descaro sin igual. Aquel aguanta los mayores insultos sin dar por su parte el menor motivo de trastornar el orden: estos todo lo emprenden y en nada se pa-

ran para acabar de una vez con el código santo. Aquel contenía su valor y se contentaba de guardar intrépido sus puestos por no faltar al respeto á las autoridades: estos redoblaban sus esfuerzos para consumir la mayor de las perfidias en medio de las estorsiones y asesinatos. Llega por último el 7 de Julio, y en su madrugada salen los guardias del Pardo con el objeto de sorprender la Corte y proclamar el despotismo. No habria llegado este caso, si se atacara á los facciosos en el mismo Pardo y se les despojara de las armas que tan injustamente empleaban contra sus mismos hermanos. Pero el gobierno no lo quizo, y el pueblo esperó resignado una escena de dolor que pudo evitarse en sus principios. Sabia además que los ministros del rey habian sido detenidos en palacio y que los dos batallones, que vanamente se decian fieles, intentaron apoderarse del parque de san Gil, cuya conducta indicaba bastante cuales eran sus sentimientos. Sin embargo, firme en su propósito y resuelto á perecer antes que á sucumbir, respetó siempre la habitacion del Monarca, aquel lugar venerable y privilegiado desde cuyo recinto socavaban los malvados los cimientos de la patria. ¡Qué espantoso cuadro

podria presentarse de los horrores de este dia! Las armas Españolas que en dos de Mayo de 1808 manejadas por brazos estrechamente unidos arrollaron las tropas aguerridas de un tirano: aquellas armas que reunidas despues bajo los estandartes de Castilla y de Leon derrotaron muchas veces las falanjes opresoras en seis años de una guerra encarnizada; estas armas ¡oh fatalidad deplorable! vieron dividirse en este dia y teñirse en la sangre preciosa de los valientes que echaron de nuestro suelo á los vencedores de Jena, de Austerlitz y de Marengo. El tremendo cañon que en la guerra de la independenciam vomitó el espanto, la destruccion y la muerte contra unos enemigos estrangeros; sembró tambien en este aciago dia en las calles de Madrid y en las riberas del Manzanares la desolacion, el esterminio, la horfandad y la viudéz contra los hijos de una tierna y comun Madre. Aquellos que en otro tiempo blandieron sus lanzas y esgrimieron sus espadas para romper los grillos del Monarca y sacarle de la nada en que las abismara un usurpador afortunado, en este dia de dolor combatian entre si con ferocidad, se destruian con encono y cubrian de luto nume-